

La POTESTAD BENDITA de ese Padre se manifieste y se digne manifestarse así llegando hasta los más oscuros rincones de esta Tierra, sea rescatando de su miseria humana a cuantos elige por ser sus seguidores, sembradores de paz en medio de ese fragor de guerra indómita, en medio de la inclemencia de otros muchos y no obstante la rispidez de la miseria humana que trata de negar todo vestigio de amor al semejante y toda compasión de la que suele ungirse disimulando que es llevando lo contrario, no obstante que se aparta de esos lineamientos que son marcados en la conciencia humana, pero que tan atribulada como suele estar ahora ante los hechos que debiendo ser las llamadas buenas intenciones, suelen caer y desbaratar anulando si se quiere todo principio de legalidad, la verdadera, la que conoce desde los principios marcados por el Padre, la que se lleva y debe llevarse como buen cristiano pero que hoy ante la ignominiosa conducta del humano suele pervertirse y si acaso mantenerse como un rito o como costumbres enarboladas por sólo unos cuantos que suele decirse no se apegan o se adaptan al avance de los tiempos, no se adentran en que para algunos los tiempos han cambiado y asimismo han cambiado esos parámetros que señalaran los que considerados como antiguos no se adentran en el verdadero potencial del ser humano, el que hoy por hoy se siente poderoso, capaz y con derechos al parecer de obtener y apropiarse por la fuerza y aún a sabiendas de cuanto no le corresponde, lo que le basta para satisfacer su codicia, lo que requiere conviene a su deseo y su capacidad de dominio por la fuerza y es en ese orden de cosas o diríase en ese desorden de lo marcado y señalado por mi Padre, que sois llevando y acelerando poco a poco, llegando al límite que a más y más que se ha pretendido hacerse laxo, no atendéis y menos es de esperarse que comprendáis y agradezcáis de todo ello, por tanto, no os queda a vosotros los que aún decís o parecéis al menos el querer conservar esa cordura, el querer resguardar dentro de ese caos de humanidad esa cordura, esa medida a cual más desbocada por doquiera, no os queda decía este SER, sino el avocaros a ser verdaderos ejemplares sin contagiarnos de todo aquello que vosotros os percatéis como contrario a esa condición y de la que ni siquiera los principios formales han quedado, de lo que debe ser el verdadero sentimiento humano, de lo que deberían significaros esos conocimientos de la más elemental concordancia con lo que decís comprender como adecuado y en reverencia y respeto hacia ese Padre, hacia lo que os merece ese CREADOR BENDITO y os ejemplifica en su DIVINO HIJO, cuanto sabéis y no podéis argumentar olvido de todo lo que es agrado para el Padre y es respuesta favorable a sus mandatos, acorde a lo que se ha señalado en sus principios, en su voluntad y en vuestro caso en esa misión que es de la función continua en el servicio incansable, en la omisión de lo que conocéis como NO ACEPTADO y en especial con ese amor el que en verdad existe y debe prevalecer sin altibajos en ese vuestro corazón humano. Elevaos a mi SEÑOR con mente y alma limpias, entregad a vuestra vez como una ofrenda que haga llegar a la par de vuestra súplica, el amor y el verdadero sentimiento humano que EL mismo su bondad depositara un día, del verdadero sentimiento humano que hoy puede haceros parecer un tanto diferente de las fieras.

ELÍAS